

María Marta Passaro martapassaro@yahoo.com.ar

<http://orcid.org/0000-0002-0191-0984>

Centro de Estudios en Historia | Comunicación | Periodismo | Medios (CEHICOPEME)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

De manera articulada con la detención y con la posterior expulsión de la Argentina del periodista Jacobo Timerman, en el artículo se analizan las dos intervenciones que sufrió el diario *La Opinión*, en mayo y en diciembre de 1977, respectivamente. En cada uno de estos momentos, la autora describe la situación de los periodistas y de los trabajadores gráficos del medio –que fueron detenidos, desaparecidos e incluso asesinados–, junto con los cambios que experimentó el matutino en el espacio redaccional, en el formato y en la estética: reducción de páginas e incorporación de suplementos, inclusión de información deportiva, aumento del espacio publicitario y del empleo de fotografías.

Palabras clave

La Opinión, Dictadura, intervenciones, espacio redaccional

Abstract

In articulated way with the detention and the later expulsion of the Argentina of the journalist Jacobo Timerman, in the article there are analyzed both interventions that there suffered the newspaper *La Opinión*, in May and in December, 1977, respectively. In each of these moments, the authoress describes the situation of the journalists and of the graphical workers of the media –that were arrested, missing and even murdered– with the changes that the early morning experienced in the redaccional space, in the format and in the aesthetics: reduction of pages and incorporation of supplements, incorporation of sports information, and increase of the advertising space and of the use of photographs.

Keywords

La Opinión, Dictatorship, interventions, redaccional space

La embestida de la Dictadura contra el diario *La Opinión*

Las dos primeras intervenciones militares (1977-1978)

The Onslaught of the Dictatorship
Against the Newspaper *La Opinión*
The First two Military Interventions (1977-1978)

Por María Marta Passaro

En este trabajo se analizan los cambios periodísticos del diario *La Opinión* durante las dos primeras intervenciones militares, que comprenden de mayo de 1977 a enero de 1978.¹ El objetivo es presentar un relevamiento de las transformaciones iniciales operadas en el medio, tanto en el espacio redaccional y en el publicitario² (Fontcuberta & Borrat, 2006), como en el formato³ y en la estética, sin ahondar en un análisis de los contenidos. El análisis, pues, se inscribe en el abordaje desde la dimensión institucional (De Diego, 2014).⁴

El corpus analizado comprende las ediciones del diario *La Opinión* publicadas entre mayo y diciembre de 1977.⁵ Entre las estrategias informativas, que son las «constituyen la identidad de un diario» (Fontcuberta & Borrat, 2006: 58), mencionaremos que este medio privilegiaba las notas de opinión firmadas por los periodistas responsables –que en sus primeros años integraban un staff de lujo (Horacio Verbitsky,

Juan Gelman, Miguel Bonasso, Kive Staiff, Luis Gregorich, Osvaldo Soriano, Tomás Eloy Martínez, Zelmar Michelini, entre otros)–, carecía de sección editorial⁶ y de fotografías –aunque contaba con ilustraciones del dibujante Hermenegildo Sabat–, y no se editaba los lunes para evitar la cobertura de temas deportivos. Su director, el reconocido periodista Jacobo Timerman,⁷ aseveraba que era «el diario de la inmensa minoría» (Díaz & Giménez, 2002: 139), pues entre sus lectores contaba con intelectuales, políticos, empresarios, militares, etcétera.

Las tensiones surgidas entre Timerman y los diversos gobiernos sucedidos a partir de 1971 impactaron en la redacción y en la vida del medio (Díaz & Giménez, 2002).⁸ En 1976, el matutino no desentonó con el discurso periodístico que legitimó el Golpe de estado, pero comenzó a cuestionar algunas acciones de la Dictadura, por lo que continuó recibiendo presiones, amenazas e intimidaciones –que padecía desde 1973, época de la Triple A– materializadas en la desaparición y en la muerte de varios de sus periodistas y, finalmente, en la intervención del diario (25/5/77), que siguió editándose hasta el 27 de marzo de 1981 (N.º 3145) bajo control militar.

El fin de la era Timerman

La real embestida de los militares contra *La Opinión* comenzó en 1977, profundizando los ataques sufridos en 1976.⁹ Apenas iniciado el año, el matutino fue clausurado dos días, el 29 y el 30 de enero de 1977, por orden del PEN,¹⁰ que se sintió desafiado por la publicación de un artículo que «tiende a desprestigiar, por vía de inferencia la imagen de las Fuerzas Armadas de la Nación, acusándolas indirecta y veladamente de actitudes violatorias de los derechos humanos» (LO, 1/2/77). La disposición señalaba que, en dos oportunidades,¹¹ el suplemento cultural había transcripto, bajo el título «La Iglesia y los derechos humanos», un artículo publicado un mes antes en otro medio,¹² que desacreditaba la imagen del gobierno.

La crónica realizada por la propia víctima [Timerman] daba cuenta de los ingentes trámites efectuados en pos de informarse fehacientemente sobre los motivos de la prohibición de la distribución de sus ejemplares, impresos el día sábado 29/1/77. Con posterioridad, *La Opinión* transcribió la noticia publicada en *La Razón* quién había dado la primicia de lo ocurrido, demostrando que ese vespertino conocía, aun antes que los propios damnificados, los fundamentos del cierre. Asimismo resulta útil consignar que *La Opinión* se encargó de reproducir, conforme iban editorializando los distintos colegas, los contenidos esenciales de las objeciones formuladas a la arbitraria medida (Díaz, Giménez & Passaro, 2001: 116).

Se podría pensar que una razón más que suficiente para la clausura del medio en el contexto dictatorial era la publicación de habeas corpus y de críticas encubiertas al gobierno. Sin embargo, había otro trasfondo: la conformación de una sociedad productora de papel para diarios que debía reemplazar a la encabezada, hasta entonces, por el banquero David Graiver (Díaz, Giménez & Passaro, 2001). Fernando Ruiz (2002; 2014) sostiene que si la causa real de la intervención fue la convicción de los militares de que *La Opinión* era un diario ideológicamente subversivo,¹³ la causa formal fue la vinculación de Timerman con Graiver y, en consecuencia, con Montoneros. Indudablemente, se producía una ruptura sin retorno en las relaciones entre el director y el gobierno militar.

Por cierto, desde 1976 se estaba pergeñando la apropiación de la empresa papelera monopólica que se concretó unos meses después. Tras la dudosa muerte de Graiver¹⁴ en un accidente aéreo, el 7 de agosto de 1976, los militares iniciaron una serie de maniobras destinadas a obtener el paquete de acciones de Papel Prensa del que este era propietario (Cechini & Mancinelli, 2010). De este modo, el inicio de la «avanzada» contra los Graiver sería simultáneo a la persecución contra Timerman y contra *La Opinión*.

Como en otras ocasiones, la «mano invisible del mercado» accionada por el Estado no solo presionó a los vendedores para que se desprendieran de una empresa que «no les convenía» mantener, sino que, además, facilitó a los adquirentes las condiciones más «adecuadas» a sus posibilidades (Díaz, Giménez & Passaro, 2008; Llonto, 2003). Existen coincidencias a la hora de señalar que ninguno de los flamantes accionistas de la empresa papelera debió desembolsar efectivo alguno para concretar la operación,¹⁵ pues los fondos destinados a la «compra» del paquete accionario de los Graiver procedieron de dos préstamos bancarios: el del Banco Español del Río de la Plata y el otorgado por el Banco Holandés Unido de Ginebra. Ambos fueron acreditados a sola firma, con una tasa de interés ventajosa y amortizable a largo plazo, y su cumplimiento resulta por demás difícil de corroborar.

En enero de 1977, la Junta Militar reconoció la legitimidad y la legalidad de la transacción –concretada en forma oculta y cuyo resultado se daría a conocer, de una manera inédita para la historia del periodismo gráfico, con la misma solicitada publicada por los tres socios el 19 de mayo de 1977–. En julio de 1978 culminaron las tareas de infraestructura y de montaje y la planta se inauguró el 27 de septiembre de ese año, con un acto al que concurriría el dictador Jorge Rafael Videla.

Las controversias suscitadas en torno a la nueva sociedad alcanzaron tal nivel de enfrentamiento que impactaron en la organización que nuclea a los medios gráficos nacionales, la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA). Fue así, que el por entonces titular de la entidad, Juan Valmaggia, en representación de *La Nación*, renunció en septiembre de 1978, luego de catorce años de ejercicio de la función. Su actitud constituyó una suerte de preanuncio de lo que sucedería en marzo de 1979, oportunidad en la que los tres «socios» se retiraron de la entidad (Díaz & Passaro, 2009).

Como se indicó, el diario fue blanco de una embestida que terminó con su intervención. Por supuesto, los periodistas y los trabajadores gráficos no estuvieron exceptuados y engrosaron la lista de víctimas de la Dictadura: se produjeron cuatro detenciones / desapariciones antes de la intervención –Roberto Eugenio Luis Carri (24/2/77), Héctor Ferreiros (31/3/77), Edgardo Sajón (1/4/77) y Juan José María Ascone (18/5/77)– y cuatro luego –Ignacio Ikonicoff (12/6/77), Claudio Arnoldo Ferraris (30/7/77), Luis Guagnini y Susana Lugones (21/12/77)– (Camaño, 1998).

El clima de tensión no amilanó a Timerman quien, junto con el subdirector Enrique Jara, recibió a Patricia Derian el 31 de marzo de 1977 en la redacción del diario (Mochkofsky, 2004). Al día siguiente fue secuestrado el gerente técnico Edgardo Sajón.

La situación de Timerman tras la detención

Luego del cierre provisorio de 1977, y de concretarse las negociaciones entre el gobierno militar y los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Razón* para apropiarse de la empresa Papel Prensa, se produjeron varios operativos contra hombres del medio.

Timerman fue secuestrado el 15 de abril de 1977,¹⁶ previa desaparición de Sajón (el 1 de abril) y de Jara (quien recuperó su libertad a los pocos días), y unas horas antes de concretarse el secuestro de Enrique Raab quien había trabajado en el diario.¹⁷ También estuvo detenido Ramiro de Casabellas, quien fue careado con Jara y con Timerman. Hacia fines de 1977, el total de periodistas y de trabajadores del diario¹⁸ detenidos desaparecidos durante la Dictadura ascendía a quince, más cuatro asesinados.

La noticia de la desaparición de Sajón fue jerarquizada por el matutino en su primera plana, desde el 3 de abril hasta la intervención del diario, el 25 de mayo,¹⁹ visibilizando el reclamo por un pronto esclarecimiento del caso como estrategia periodística de presión.²⁰ En su agenda también incluyó información sobre la situación de Timerman.²¹

Las circunstancias que suscitaron la desaparición detención de Timerman, como mencionábamos, respondían a la vinculación empresarial con Graiver quien administraba los fondos de la organización Montoneros. De hecho, el 10 de noviembre apareció en un listado, con las mujeres de los hermanos del banquero

–Juan e Isidoro Graiver–, en la resolución N.º 6 de la Junta (*Actas Institucionales*, 2014: 56) que aplicaba sanciones a personas responsables de ocasionar perjuicios a los supremos intereses de la nación publicados en las *Actas de Responsabilidad Institucionales*.²²

El director del matutino permaneció, en primera instancia, en carácter de desaparecido, sufriendo múltiples vejaciones; en mayo, al intervenir el diario, fue puesto a disposición del PEN y pasó a la condición de «detenido». No obstante, fue secuestrado nuevamente en junio y recién en agosto recuperó la condición de detenido. Entre el 28 de septiembre y el 13 de octubre de 1977 fue juzgado por un consejo de guerra que lo declaró carente de responsabilidad en «hechos subversivos»,²³ pero continuó preso (Mochkofsky, 2004). En julio de 1978, la Corte Suprema de Justicia de la Nación decretó, nuevamente, que al PEN no le asistían razones para mantener su detención y continuó con el arresto domiciliario hasta que fue expulsado de la Argentina (*Actas Institucionales*, 2014).

Los medios colegas no se preocuparon por su situación, a excepción del director de *The Buenos Aires Herald*, quien denunciaba el silencio de los amigos de Timerman (Kahan, 2014). En trabajos anteriores hemos advertido su desazón

por la falta de atención no solo de las autoridades militares sino, sobre todo, por parte del conjunto de medios ante el atropello. Esa realidad, tanto como una práctica que se volvería común: el silencio generalizado del periodismo ante situaciones de este tenor, desvelaba al órgano dirigido por R. Cox. Por tanto desde sus columnas asumiría el compromiso de dar cuenta de los abusos que soportaban muchos de los periodistas y de los colegas (Díaz, Giménez & Passaro, 2010: 339).

Un año después del arresto, el diario intervenido publicó algunas notas informativas sobre la situación de su director, destacando que la preocupación del periodista y filósofo francés Raymond Aron, como parte de las voces internacionales que presionaban por la liberación del periodista, podrían relacionarse con la decisión oficial de permitir la detención domiciliaria (9/4/78 y 19/4/78). El 21 de julio de 1979 la Corte Suprema de Justicia de la Nación ordenó la liberación de Timerman, que se efectivizó el 24 de septiembre y que produjo en las filas militares un fuerte malestar que terminó, cinco días después, con la sublevación del general Luciano Benjamín Menéndez.

Timerman fue liberado previa quita de la ciudadanía argentina y de todos sus bienes y con la condición de que abandonara el país (Timerman, 1982). Fue expulsado el martes 25 de septiembre. Unas horas antes había abandonado la Argentina la misión de la Organización de Estados Americanos (OEA) que estaba particularmente interesada en escuchar a Timerman y uno de cuyos integrantes se había reunido con él.

En ese proceso, no solo perdió la ciudadanía, la propiedad del diario y todos sus bienes sino que su nombre, a pesar de la absolución, apareció consignado en las listas negras de la Dictadura hasta 1982.

***La Opinión* durante las dos primeras intervenciones (1977-1978)**

El matutino fue intervenido por el PEN el 25 de mayo de 1977.²⁴ La decisión incluía a la Editorial OLTA, editora del diario, y a Establecimientos Gráficos Gustavo, empresa encargada de su impresión. El paquete quedó bajo la intervención militar, tres en total hasta 1979: el general (R) Teófilo Goyret, de mayo a diciembre de 1977; el coronel Francisco Basaldúa, de diciembre de 1977 a junio de 1978; el coronel Edgardo Fehrmann, de junio a diciembre de 1978. Y, desde 1979, bajo la dirección de un civil, Oscar Ruiz, pero controlado por la Comisión Nacional por la Recuperación Patrimonial (CONAREPA) hasta que dejó de editarse, en 1981 (Gregorich, 1987; Carnevale, 1999).

Ruiz (2014) señala que tres podrían haber sido las razones para tomar tal decisión: por un lado, el 24 de mayo publicó un artículo acerca de una nota que la APDH entregó al Ministro del Interior consignando 212 casos de desapariciones que se sumaban a los 413 denunciados en abril; por otro, en los días previos hubo una presencia significativa de información sobre el general Lanusse; por último, la columna política de José Ignacio López revelaba una fuerte puja en el poder intramilitar.

Intentaremos constatar estas aseveraciones en nuestra investigación. Por lo pronto, podemos aventurar que la segunda podría ponerse en discusión ya que luego de la intervención el «caso Lanusse» continuó siendo incluido en la agenda del medio.²⁵

Graciela Mochkofsky, por su parte, señala que la situación del matutino era contradictoria pues «su director estaba preso, pero el diario, la razón que justificaba esa prisión, seguía apareciendo, con la misma línea editorial y el mismo origen financiero» (2004: 315).

La primera intervención (mayo a diciembre de 1977)

El primer interventor del diario, el general (R) Teófilo Goyret, asumió sus funciones el 26 de mayo hasta el 12 de diciembre de 1977. Goyret le había ofrecido la dirección periodística a José Ignacio López, quien declinó la propuesta y renunció (Gregorich, 1987) –junto con Mario Diament y otros seis editores (Mochkofsky, 2004)–, por lo cual Ernesto Schoo quedó como secretario de redacción y la dirección efectiva bajo la órbita de Luis Clur.²⁶

Según sus declaraciones, Goyret no tenía intención de ejercer, concretamente, la dirección del matutino:

Que yo dirija actualmente el diario es un hecho puramente circunstancial. Mi voluntad es encontrar un periodista que se haga cargo de la dirección, aunque yo no puedo renunciar a la voluntad editorial ya que como interventor soy el responsable final (Roffo, 1977: 22).

Es factible que haya sido de este modo, tal como lo señala la revista *Somos*²⁷ en la nota «¿Qué está pasando en *La Opinión*?», publicada el 5 de enero de 1978 y, luego, reproducida por el mismo matutino involucrado:

Los textos de los artículos publicados en los últimos seis meses no difieren sustancialmente de la línea tradicional manifestada por el diario: una expresión del llamado «pluralismo» político en materia de política internacional, apoyo a las líneas generales de propuesta de unidad nacional formulada por el general Videla, sin obviar duras críticas a la política económica del doctor Martínez de Hoz. En síntesis, antes o después de Timerman la línea editorial continuó sin variaciones (LO, 6/1/78).

Resulta más que evidente que se produjeron cambios en la posición institucional del medio. Unos días previos a la detención de Timerman, debajo del título del diario, aparecía como editor responsable Ramiro de Casasbellas y como director Jacobo Timerman (LO, 3/5/77), aunque el 4 de mayo solo incluyera a Timerman. Ese día el diario comunicaba, en un recuadro en la primera plana, que según el texto del Decreto 1093/77, firmado por los ministros del Interior y de Planeamiento, Albano Harguindeguy, y de Defensa, brigadier mayor (R) José María Klix, el director pasaba a disposición del PEN.

La decisión remitía a la normativa aprobada durante el gobierno de Isabel Perón (Decretos 1368/74 y 2717/75). También informaba que un comunicado difundido por el ministerio del Interior imputaba al periodista por «delitos económicos» (LO, 3/5/77). En la misma edición, debajo de esta nota, se publicaba otra titulada «Comunicado del ejército sobre bienes del grupo Graiver. Bloquean cuentas de dieciséis empresas».

Entre el 5 y el 26 de mayo se consignaba como editora responsable a Rische Mindlin de Timerman, esposa del director, «aunque el diario había quedado virtualmente a cargo de uno de los jefes de redacción, Mario Diamant ya que los dos subdirectores habían renunciado», en referencia a Enrique Jara y a Ramiro de Casabellas (Gregorich, 1987: 77). Entonces se publicó en primera plana un «editorialito» que informaba que en el diario desconocían a la persona encargada de asumir la dirección de las empresas, en tanto que el 27 de mayo, con el mismo recurso, el medio ponía en conocimiento de sus lectores que el ministro de Justicia, brigadier auditor Julio Arnaldo Gómez, había puesto en funciones a Goyret. En la edición de ese día el nombre del interventor apareció debajo del título y la leyenda «Diario Independiente de la mañana» fue reemplazada por «Diario de la mañana». Desde el domingo 5 de junio agregó debajo del título Editora Empresa OLTA.

La intervención militar no eximió al matutino de enfrentar complicaciones al igual que sus colegas; es decir, no tuvo privilegios, a diferencia de lo que podría creerse. Por caso, fue querellado por el director de la revista *Cabildo*,²⁸ Ricardo Curuchet, y por su secretario de redacción, Juan Carlos Monedero, por sentirse agraviados por dos notas publicadas en el matutino en las que se los calificaban como nazifascistas.

Los colaboradores y el estilo

En los meses previos a la intervención se alejaron varios periodistas y hasta avisadores (Mochkofsky, 2004). En la entrevista que le realizara al interventor Goyret, la periodista Analía Ruffo califica este hecho como «éxodo masivo», aunque el entrevistado señala:

Ese es un juicio personal, corre por cuenta de quien lo emite. Por otra parte, yo me hice cargo del diario desde el 26 de mayo y desde ese día no se ha ido nadie. Los que se fueron habían presentado su renuncia antes de que yo llegara. El único que quiso irse después fue Fanor Díaz pero yo le pedí que se quedara y así lo hizo (1977)

Con las prevenciones del caso, mencionaremos que la revista *Somos* aseveraba que la emigración de profesionales continuó en los meses que duró la intervención de Goyret, no obstante un aumento salarial que percibieran desde junio de 1977: «Se calcula que

un cincuenta por ciento de sus cuadros directivos emigraron entre junio y diciembre hacia otros medios informativos al igual que los miembros de su redacción» (de *Somos*, publicado en LO, 6/1/78).²⁹

Esta información no fue desmentida por el matutino en la nota de respuesta que publicó, aunque lo hiciera en relación con otros aspectos. Por caso, *Somos* afirmaba que había dos versiones acerca de la tirada, una que la ubicaba en 18.000 ejemplares y otra, cerca de los 34.000; a lo que *La Opinión* respondió que era de 35.000, dato que pudimos constatar como cierto según el informe 2013 del Instituto Verificador de Circulaciones (IVC). La revista señaló, además, la incierta situación jurídica del medio a siete meses de su intervención y tras la renuncia, sin dar explicaciones, del primer interventor. Esta afirmación tampoco fue replicada por *La Opinión*, aunque, en tono irónico, el diario expresó que era llamativo que la revista se sorprendiera de que hubiese mantenido el tono pluralista y de que continuara con el «apoyo a las líneas generales de unidad nacional formuladas por Videla».

Al producirse la intervención, el matutino editaba alrededor de 25 páginas,³⁰ menos los domingos, que editaba los suplementos,³¹ y los miércoles, que incluía un cuento a cuatro páginas.

Entre los numerosos colaboradores, mencionaremos a Nelson Domínguez, Sergio Cerón, Rodolfo Pandolfi, Carlos Quirós, Luis Gregorich (también director del suplemento cultural), Emilio Corbiere, Pablo Giussani, Oscar Raúl Cardoso, Osiris Troiani y Ernesto Schoo. La agencia de noticias era AFP.

De inmediato se produjeron algunos cambios visibles en el espacio redaccional que impactaron en el formato. El 4 de junio el diario editó un suplemento especial de avisos clasificados de 12 páginas. También se publicaron otros, como el referido a España (16/6/77), a los 50 años del movimiento reformista de la universidad (22/6/77) y uno sobre historia argentina (29/6/77).

El interventor Goyret afirmaba que el objetivo era mantener el estilo. Sin embargo, y sin introducirnos en el análisis de la información, la consulta del medio permite aseverar que hubo cambios significativos en el formato. El 18 de septiembre de 1977 el matutino informaba a sus lectores que el nuevo gerente comercial era Roberto Amadeo Millán, quien tenía una amplia trayectoria en el ámbito publicitario. Si bien de a poco se fue incrementando el espacio publicitario, desde entonces fue notorio. Por caso, en octubre la publicidad ocupaba la mitad de la superficie del periódico: cuatro páginas con la mitad destinada a publicidad (3-4-5-6), cinco páginas con tres cuarto de publicidad (8-9-10-11-17) y cuatro con publicidad a la página entera (4-5-7-13).

Otro dato indicativo del cambio se registra en la edición del 9 de septiembre de 1977 en la que aparecieron publicadas en la primera plana fotos con graff de los suplementos del diario (todo a lo largo y de tres columnas de ancho). Esta inclusión evidencia el inicio de un giro significativo en su estilo que puede denominarse «proceso de

cronicalización» (Carnevale, 1999: 199)³² por las similitudes que ofrecía con el estilo del vespertino *Crónica*. El 30 de octubre de 1977, ese proceso estaba en marcha cuando apareció por primera vez una fotografía en la primera plana, rompiendo con la *identidad* del diario, caracterizada por la presencia exclusiva de texto; si bien llevará un tiempo más la victoria de la imagen sobre el texto en la portada.

A partir de entonces comenzó una reducción irreversible de las ventas. Mientras que en mayo la tirada era de 45.579 ejemplares, al finalizar la primera intervención, seis meses después, alcanzaba los 31.032 ejemplares. El promedio de venta de enero a mayo de 1977 fue de 48.284, en tanto que el del resto del año fue de 32.919.

La segunda intervención (diciembre de 1977 a junio de 1978)

El segundo interventor fue el coronel Francisco Omar Basaldúa, entre el 13 de diciembre de 1977 y el 1 de junio de 1978. A diferencia de su antecesor, dio crédito público a Luis Clur en su rol de director –apareció el 3 de enero en la tapa–, función que desempeñó hasta el 21 de abril, luego de la segunda clausura sufrida por el matutino.

Apenas iniciado el año del mundial, el diario celebró haber llegado al número 2.000, con un recuadro destacado en la primera plana –«El día 2000 de La Opinión»–. El relato pretendía una solución sin continuidad con el producto periodístico ideado por Timerman aunque poco tenían en común. De hecho, omitió referir al director aún detenido. Quizás fuera en respuesta a una nota explicativa y apologética publicada por *Somos* (LO, 6/1/78) que señalaba el éxodo ocurrido en la redacción.

Sin claudicar **de sus principios**, y con la misma personalidad que la destacó en el ámbito periodístico argentino, La Opinión llega hoy a su número 2.000. Se propone como siempre informar, interpretar, opinar. Sobre estas características no es necesario abundar. Es acerca de sus principios sobre lo que La Opinión quiere extenderse. [...] Continuará informando, interpretando, opinando. Informará para que se sepa qué ocurre. Interpretará para desentrañar el trasfondo de los hechos. Opinará para hacer un periodismo comprometido y no obsecuente (LO, 8/1/78, el subrayado es del texto).

Ni el segundo aniversario del «proceso» ni el séptimo del diario merecieron la inclusión de ninguna nota alusiva; en el último caso, solo la información sobre el traslado de la redacción a la calle 9 de junio N.º 307, en San Isidro.

Si abril de 1977 marcó un punto de inflexión para el matutino y para su director, abril del 1978 no estuvo exento de complicaciones para el interventor Basaldúa, quien padecía los avatares que hostigaban a cualquier empresa periodística en un contexto de dictadura. Por cierto, el martes 4 de abril se publicó una nota titulada «Querrela del general (R) Acdel Vilas³³ contra un columnista de *La Opinión*», a raíz de la nota de opinión «Un cierto anticomunismo que considera inevitable la derrota de Occidente», publicada por el diario el 28 de febrero y firmada por Virgilio Torres. El militar retirado expresaba que el periodista «mediante frases lesivas a su dignidad y a su capacidad, intentaría defender la llamada comisión trilateral» (EE.UU., Japón y Europa continental) lesionando su dignidad y vulnerando su prestigio. Vilas solicitó el máximo de la pena pertinente (tres años) y anticipó que el monto de la reparación económica sería entregado «al sector más necesitado del pueblo argentino» (LO, 4/4/78). Debajo de la noticia se publicaba una nota crítica de descargo del citado periodista, titulada «Libertad de expresión de las ideas de todos». Sin embargo, no todo quedaría allí, ya que unos días después *La Opinión* sufriría su segunda clausura, no obstante estar intervenido por el PEN. El marco de la medida censoria era la disputa por la elección del llamado «cuarto hombre» –es decir, un presidente por fuera de la Junta Militar–, lo que agravó la interna de las FF.AA. condicionada por el enfrentamiento entre Massera y Videla.³⁴

Con la firma del general Videla, los Decretos 936 y 937 prohibieron la distribución, la circulación y la venta de *La Opinión* y de *Crónica*,³⁵ respectivamente, por espacio de tres días, entre el 22 y 24 de abril de 1978. Los Decretos se firmaron el viernes 21 de abril y se publicaron en el diario el martes 25. El artículo de opinión, publicado en primera plana, que provocó el cierre de *La Opinión* sostenía: «Los altos mandos del Ejército proclamarán hoy formalmente presidente de la Nación para un nuevo período al teniente general Jorge Rafael Videla según trascendió anoche en esferas castrenses». Lo firmaba Victorio Sánchez Junoy, quien integraba un equipo de civiles que acompañaba al general José Villareal en la Secretaría de la Presidencia (Seoane & Muleiro, 2001).

Cuando reapareció, *La Opinión* explicó la situación en un pequeño recuadro en su primera plana. Dio continuidad al tema en una extensa columna en la página 10, en la que transcribió los editoriales críticos de la medida de *La Nación* y de *Clarín*:

La decisión gubernamental se fundó en el análisis de una información aparecida en esta página el viernes último, con el título «Definiciones en el Ejército». En los considerandos del texto legal se afirma entre otros fundamentos: que surge la evidencia que la difusión de una noticia a título de trascendido constituye una temeraria afirmación sobre decisiones unilaterales de una institución que, por la naturaleza trascendente de su objeto, no sólo es de competencia exclusiva de la Junta Militar sino que en modo alguno aquella institución se ha atribuido (LO, 25/4/78).

El periodista, el director Luis Clur y el jefe de redacción Abel Maloney,

dejaron momentáneamente de cumplir tareas en La Opinión cuando volvió a circular porque, según otros medios, Basaldúa les pidió que renunciaran. Clur y Maloney optaron por solicitar ante el Círculo de la Prensa la constitución de un Tribunal de Ética para que juzgara cómo habían actuado en la publicación de la noticia (Veiga, 2008: en línea).

Tal como señalara el mismo Clur, «llegaron a pedirle la renuncia con un arma sobre el escritorio, hecho que habría sido oportunamente denunciado tanto ante la justicia como ante otros medios de prensa» (Padula Perkins, 2011: en línea).

Podemos suponer que la clausura también produjo el alejamiento del segundo interventor, aunque esta no se concretó en forma inmediata. Basaldúa presentó su renuncia de inmediato, el 22 de abril, pero fue aceptada el 3 de mayo con la condición de que continuara en funciones hasta tanto encontraran un sucesor. La confirmación de esta secuencia apareció explicitada en la primera página el 1 de junio, cuando el diario notificó a los lectores que Basaldúa sería reemplazado por el coronel Edgardo Fehrmann, quien asumió ese rol a partir del 2 de junio.

El temario y el estilo pos Timerman

Si bien la redacción sumó a nuevos periodistas, el diario redujo su publicación a 20 páginas a las que se sumaban los suplementos semanales que ya se editaban y otros nuevos, además de los cuentos.³⁶ Por caso, pueden mencionarse «La Opinión Testimonios del Interior» (31/1/78, a 8 páginas) o «La Opinión Documentos» (4 páginas), que el 26 de enero de 1978 presentó la declaración del gobierno argentino frente al laudo, en pleno conflicto con Chile por el Canal de Beagle; en junio saldría uno acerca del Mundial 78. En esta etapa, publicó un reportaje a Silvina Bullrich (29/1/78) y una entrevista a Ernesto Sábato (18/2/78).

Hallamos una continuidad en la organización del temario: ante algún suceso particular se publicaba una sección con su nombre para ofrecer la cobertura. Así lo hizo, por caso, durante los dos primeros meses del año, con la sección «Diferendo Argentino Chileno», o, en junio, con la sección «Mundial 78». En febrero, al cumplirse un nuevo aniversario del Operativo Independencia, incluyó la sección «Ganar La Paz» (LO, 9/2/78) para cubrir el recordatorio. Durante mayo y junio editó el suplemento deportivo «Todo Mundial».

La fotografía invadió gran parte de las páginas del interior del diario, fuese para la cobertura de algunas secciones (vida moderna, cultura, deportes) o para el espacio publicitario. Por ejemplo, toda la página 7 se destinaba a una propaganda de cigarrillos *Jockey Suaves* (5/1/78), toda la página 5 para *Siete Días* (6/1/78) y toda la página 9 para publicitar las nuevas escuelas construidas por el gobierno de la provincia de Buenos Aires (7/3/78). El 24 de enero de 1978, casi toda la página 7 se utilizó para informar que había concluido el montaje mecánico del descortezador de troncos en la empresa productora de papel. El texto, titulado «Papel Prensa cumple una etapa más», estaba acompañado de la foto del interior del descortezador y de una imagen de la moderna maquinaria de la planta.³⁷

El ejemplar del domingo 5 de marzo dio cuenta del cambio en el formato del matutino, que abandonaba definitivamente las páginas saturadas de texto. La publicidad, con preponderancia de fotografías, ocupó en la página 2 un rectángulo en el centro (de 5 cm de ancho y de todo el largo), a cuyos lados se editaba el texto informativo. En las páginas 3, 4, 5, 6, 7, 9, 10 y 11 la publicidad ocupaba 3/4 de su superficie; en la página 8, la mitad; y la 17, entera. Además, las fotos acompañaban algunas notas; por caso, en ese mismo ejemplar, en la página 16 se realizaba una cobertura sobre modas y 3/4 de la misma era de fotografías.

En algunas oportunidades, la imagen aparecía en la primera página, aunque aún predominaba el texto. Por caso, el viernes 20 de enero de 1978 se publicó en el centro de la primera plana una foto de Videla y de Pinochet saludándose ante el encuentro en El Plumerillo, durante la negociación por el laudo arbitral ante el conflicto sobre el canal de Beagle, o el 3 de junio con una foto cubriendo el inicio del Mundial.

Además del sugestivo incremento del espacio publicitario, resulta notorio el protagonismo otorgado al deporte en el espacio informativo. El matutino no solo dedicaba diariamente dos páginas a esta sección sino que, desde enero de 1978, editaba una sección especial titulada «Mundial 78» con noticias referidas a la organización del evento; en ocasiones, incluso, consignaba noticias deportivas en la contratapa (LO, 13/1/78). La jerarquización de estas informaciones invadió, inclusive, la primera plana³⁸ y dio cuenta de uno de los cambios más significativos en la identidad de *La Opinión*: a partir del 17 de abril, comenzó a salir también los días lunes, rompiendo con la tradición del medio. Se incluiría, desde entonces, un suplemento deportivo de 8 páginas en desmedro del espacio informativo, en particular de la información nacional que era la más controlada por el régimen (Gregorich, 1987).

La primicia se publicó en un recuadro, en la parte inferior, centrada, el domingo anterior (LO, 16/4/78) y explicaba las razones que llevaron a tomar esta decisión empresarial:

«El único motivo por el que se abstenía ese día era de naturaleza administrativa: la comodidad de unificación del franco de su personal». La misma desconocía que el real motivo de Timerman para no editar el diario los lunes era, justamente, evitar la información deportiva. Era evidente que el lector ideal de Timerman («la inmensa minoría») era diferente del que pensaba el matutino en este momento en el que intentaba competir en el mercado con otros medios.

El 17 de abril de 1978 publicó un recuadro en la primera plana inaugurando la sección, en la que puntualizaba: «El lector de La Opinión podrá encontrar una completa información de las distintas disciplinas deportivas y del turf desarrolladas durante la jornada del domingo. Con ello, La Opinión cree satisfacer, una vez más, los requerimientos del periodismo moderno». Al día siguiente, en la contratapa informaba: «La OPINION se agotó», por lo que sugería la reserva previa de los ejemplares.

Hasta el 3 de febrero el precio era de \$120 el semanal y de \$200 el dominical. A partir de entonces, el semanal aumentó a \$150 y, en marzo, el dominical pasó a \$250. En cuanto a las ventas, continuaban con la drástica caída. En mayo de 1977 la cifra era de 45.579, mientras que en enero de 1978 editaba poco más de la mitad, 28.854 (IVC, 2013).³⁹ El promedio en los seis primeros meses de 1978 fue de 28.318.

A modo de cierre

Podemos esgrimir algunas hipótesis para explicar la intervención de *La Opinión*. Una de ellas propone que el cierre definitivo del matutino, medida extrema dentro de las políticas comunicacionales negativas, hubiera perjudicado a la Dictadura en el plano internacional, debido al prestigio del matutino y a la notoriedad de su director. Recordemos que en esa coyuntura la Dictadura era denunciada por las violaciones a los derechos humanos y estaba en la mira de varios países europeos y de EE.UU., que presionaron para la liberación de Timerman. Las denuncias eran presentadas por el discurso oficial y amplificadas por los medios como «la campaña antiargentina». Por lo cual, la clausura del matutino hubiese sido contraproducente.

Al mismo tiempo, la posesión del Ejército de un medio de comunicación podría conllevar beneficios, no solo para reforzar los discursos oficiales en la opinión pública, sino también para ejercer presiones en la interna existente intra e inter armas. Esta línea permitiría comprender la clausura del matutino en abril de 1978.

Finalmente, la intervención dio al régimen la posibilidad de destruir la identidad del matutino, vaciando de sentido el estilo y los objetivos, lo que con seguridad puede haber servido como medida aleccionadora para aquellos que intentaran oponerse al régimen o al menos resistirse. En el mismo sentido, y más profundamente, daba cuenta del poder que tenían los represores para destruir un símbolo cultural e ideológico de una época, meta que justificó la apropiación del gobierno. De este modo, hacer de *La Opinión* otro diario constituyó en su momento uno de los triunfos simbólicos del régimen.

Referencias bibliográficas

ACTAS DE LA DICTADURA (2014). Tomos 1 y (coord. Stella Segado y Germán Martínez). Buenos Aires: Ministerio de defensa.

BERNETTI, Jorge Luis (1995). «*La Opinión* era un Instituto Di Tella periodístico». *Oficios Terrestres* (N.º 1), pp. 12-19. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

CAMAÑO, Luis (prol) (1986). *Los periodistas desaparecidos*. Buenos Aires: Norma.

CARNEVALE, Susana (1999). *La patria periodística*. Buenos Aires: Colihue.

CECHINI, Daniel; MANCINELLI, Jorge (2010). *Silencio por sangre. La verdadera historia de Papel Prensa*. Buenos Aires: Periomundo.

DÍAZ, César; GIMÉNEZ, Mario (2002). «La construcción del discurso para la inmensa minoría durante marzo de 1976». En Díaz, César (comp.) *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe militar de marzo de 1976* (pp. 139-168). Buenos Aires: La Crujía.

DÍAZ, César; GIMÉNEZ, Mario; PASSARO, María Marta (2000). «*La Opinión* y la libertad de expresión: desde el fin de la protección al alivio, 1974-1975». *Question* (N.º 1). La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

DÍAZ, César; GIMÉNEZ, Mario; PASSARO, María Marta (2001). «La libertad de expresión entre dos fuegos 1974-1976». *Oficios Terrestres* (N.º 9), pp. 111-123. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

DÍAZ, César; GIMÉNEZ, Mario; PASSARO, María Marta (2008). «19 de mayo de 1977: de eso no se habla». *Anuario de investigaciones 2006*, pp. 61-69. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

DÍAZ, César; GIMÉNEZ, Mario; PASSARO, María Marta (2010). «*El Herald y las víctimas de la última dictadura militar (1976-1982)*». En Díaz, César. *Nos/otros y la violencia política* (pp. 315-368). La Plata: Al Margen.

DÍAZ; César; PASSARO, María Marta (2009). «Papel Prensa y la Dictadura: una historia de silencios, alianzas y oposiciones». En Verano, Alejandro (comp). *Medios de comunicación en Argentina: diagnóstico y perspectiva*. (pp. 137-162). La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

FONTCUBERTA, Mar de; BORRAT, Héctor (2006). *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. Buenos Aires: La Crujía.

GREGORICH, Luis (1987). «*La Prensa durante el proceso*». En Rivera, Jorge; Romano, Eduardo (comps.) (1987). *Claves del periodismo argentino actual* (pp. 67-82). Buenos Aires: Tarso.

GUALDE, Andrea (2013). «El caso Papel Prensa. Aportes para su estudio». En Verbistky, Horacio; Bohoslavsky, Juan Pablo. *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura* (pp. 345-358). Buenos Aires: Siglo XXI.

KAHAN, Emanuel (2014). *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Prometeo.

LARRAQUY, Marcelo (2013). *Los 70 una historia violenta. Marcados a fuego III (1973-1983)*. Buenos Aires: Aguilar.

LLONTO, Pablo (2003). *La Noble Ernestina*. Buenos Aires: Astralib.

MOCHKOFSKY, Graciela (2004). *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*. Buenos Aires: Sudamericana.

RAMOS, Julio (1993). *Los cerrojos a la prensa*. Buenos Aires: Amfin.

ROFFO, Analía (1977). «Un militar en *La Opinión*. Entrevista a Teófilo Goyret». *Revista Redacción* (N.º 53), pp. 22-24.

RUIZ, Fernando (2002). «A 25 años de la intervención contra Jacobo Timerman. Periodismo y Dictadura. La agonía del diario *La Opinión* de Buenos Aires». *Sala de prensa. Web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*, 2 (44), pp. 1-11.

RUIZ, Fernando (2014). *Guerras mediáticas. Las grandes batallas periodísticas desde la revolución de Mayo hasta la actualidad*. Buenos Aires: Sudamericana.

SEOANE, María; MULEIRO, Vicente (2001). *El Dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Sudamericana.

TIMERMAN, Jacobo (1982). *Preso sin nombre, celda sin número*. Buenos Aires: El Cid.

Referencias electrónicas

DE DIEGO, Julia (2014). «El periódico como objeto complejo. Reflexiones teórico metodológicas». En *XVIII Jornadas de Nacionales de Comunicación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de las Artes (UNA) [en línea]. Recuperado de <http://redcomunicacion.org/wp-content/uploads/2015/04/2014_dede_diego.pdf>.

PADULA PERKINS, Jorge Eduardo (2011, 29 de marzo). «Cuando se enciende una cámara, se apaga el autoritarismo. Trazos biográficos sobre Luis Clur». *Periodismo de ayer* [en línea]. Recuperado de <<http://periodismodeayer.blogspot.com.ar/2011/03/cuando-se-enciende-una-camara-se-apaga.html>>.

VEIGA, Gustavo (2008, 21 de abril). «Cuando la dictadura cerró dos diarios». *Página/12* [en línea]. Recuperado de <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-102816-2008-04-21.html>>.

Notas

1 Este artículo es un avance de la tesis doctoral de la autora: «La “otra” Opinión. La historia del diario *La Opinión* durante la intervención militar (1977-1981)». Parte de las conclusiones fueron presentadas en las Jornadas «La comunicación está de historia», organizadas por el Centro de Estudios sobre Historia | Comunicación | Periodismo | Medios (CEHICOPEME) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, el 12 y 13 de noviembre de 2015.

2 El contenido global del periódico comprende dos espacios: el redaccional que «incluye todo tipo de mensajes informativos, de opinión o entretenimiento, ligados a una actualidad inmediata o general, tanto escritos, gráficos como audiovisuales» (Fontcuberta & Borrat, 2006) y el publicitario.

3 Fontcuberta y Borrat afirman que «el formato es el marco en el cual tiene lugar la presentación de la realidad y desde el cual se hace efectiva una forma de ver el mundo» (2006: 60).

4 Julia De Diego (2014) plantea tres tipos de abordajes posibles para el análisis discursivo del periódico como corpus de investigación: el microdiscursivo, el sociológico y el institucional.

5 El primer número de *La Opinión* apareció el 4 de mayo de 1971, con una tirada de 40.000 ejemplares y bajo la dirección de Jacobo Timerman.

6 Hasta 1977, en ocasiones aparecían en la primera plana algunas pequeñas notas recuadradas y en cursiva, firmadas por el director, a las que denominamos «editorialitos» (Díaz, Giménez & Passaro, 2000).

7 Timerman dirigió los semanarios *Primera Plana* (1962) y *Confirmado* (1965) y *El Diario* (1970), de Mendoza, prueba piloto de *La Opinión*.

8 Jorge Luis Bernetti (1995) identifica las siguientes etapas: antilanusista, lanusista, cercano al gobierno de Perón a través de Gelbard, contra el gobierno de Isabel y a favor del Golpe, crítico de la Dictadura.

9 En 1976 fueron detenidos desaparecidos los trabajadores del matutino Eduardo Suárez y su esposa Patricia Villa, Diana Griselda Guerrero, Conrado Guillermo Ceretti, Alfredo Mónaco, Miguel Ángel Ramón Bustos y Luis Julio Piriz Bonorino, y fueron asesinados Héctor Gutiérrez Ruiz, Zelmar Michelini, Francisco Urondo y María Victoria Walsh (Camaño, 1998).

10 A través del Decreto 210/77.

11 El domingo 9 de enero de 1977 y la semana del 30 de enero al 5 de febrero de 1977 en la edición número 31 de la revista *La Opinión*.

12 La nota, titulada «Los derechos humanos en el presente contexto socio-político de Argentina», cuyo autor era el sacerdote Vicente Pellegrini, se publicó en el número 259 (diciembre de 1976) de *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*.

13 «De Timerman se ocupó personalmente Camps. Lo acusaba de haber “envenenado la mente de los jóvenes con su literatura marxista publicada en *La Opinión*”, pero cuando lo tuvo detenido en 1977 no solo quería vincular las finanzas de Montoneros con las acciones del diario –mediante Graiver–, sino y principalmente, atacar al “poder judío” que habían representado David Graiver, José Gelbard y Jacobo Timerman. Camps solía agregar la inscripción de “judío” a sus enemigos» (Larraquy, 2013: 224).

14 Gravier «fue funcionario de la dictadura de Lanusse y asesor del ministro de Economía José Bel Gelbard, quien lo ayudó en 1973 a adquirir el 23% de acciones de Papel Prensa al Grupo Civita, de Editorial Abril, quedando el resto de las acciones en poder del Estado argentino. Fue socio de Timerman como inversor en el diario *La Opinión*, así como también aportó dinero para la creación del diario *La Tarde*, dirigido por Héctor Timerman, cuyo fin era el de fogonear y propiciar el golpe de estado de 1976. Era administrador de los fondos que Montoneros obtuvo

por el secuestro de los hermanos Born. De los 60 millones de dólares que Montoneros obtuvo por el secuestro de los Born, él se encargó de blanquear 17 millones en el circuito bancario suizo. David Graiver murió en México el 6 de agosto de 1976 en un accidente de avión que nunca fue aclarado. Entre marzo y abril de 1977 fue secuestrada completa su familia, sus empleados y personas de confianza» (Gualde, 2013: 354).

15 Para Graciela Mochkosky, la papelera fue entregada «por un precio tres veces menor al real» (2003: 269). Por su parte, Julio Ramos advierte que las condiciones en las que se resolvió financieramente la operación llegarían a conocimiento del Poder Ejecutivo, el 27 de diciembre de 1977 cuando el capitán de navío Alberto D'Agostino, designado «veedor interventor» en la empresa «elevó al brigadier Julio Gómez, entonces ministro de Justicia, un famoso y por largo tiempo ocultado informe, revelador de la situación de la firma» (1993: 192).

16 Hugo Ezequiel Lezama aseveró, en una entrevista de 1991, que esa noche fueron secuestrados «Mariano Montemayor, Enrique Jara, Horacio Rodríguez Larreta, Jacobo Timerman y hasta Ramiro de Casasbellas» (Carnavale, 1999: 194). El 24 de abril fue detenido el director de *The Buenos Aires Herald*, Robert Cox, pero fue liberado a las pocas horas.

17 Raab fue secuestrado el 16 de abril de 1977 y permanece desaparecido. «En ese momento estaba preparando la edición de una publicación denominada *El Ciudadano*. [...] Según Spunzberg, era integrante junto con él del grupo guerrillero ERP» (Ruiz, 2002: 2).

18 «Sajón y Timerman se sumaban a los 90 periodistas que desaparecían en la noche de niebla del régimen. Los secuestradores de Sajón y Timerman querían que ambos confesaran que el periodista había recibido plata montonera. Ambos fueron torturados en Campo de Mayo. A Timerman lo atormentaban también por su condición de judío» (Seoane & Muleiro, 2001: 287).

19 En cada edición, actualizaba la cantidad de días que habían transcurrido desde el secuestro: «Se cumplen hoy 32 días de la desaparición del señor Edgardo Sajón,

gerente Técnico de *La Opinión*, producida el 1º de abril último, luego de salir de su domicilio en San Isidro, provincia de Buenos Aires. Pese a los reiterados pedidos, nada se ha podido saber acerca de su paradero y de la posible identidad de sus secuestradores» (LO, 3/5/77). Unos días después publicarían en la primera plana, recuadrada, una nota que transcribía la carta enviada por su esposa, María Pía Lucchi de Sajón, al Presidente de la Comisión Episcopal Argentina y arzobispo de Córdoba, Cardenal Primatesta (LO, 7/5/77).

20 Al año, incluyó en la contratapa una crónica de la misa que se realizara en nombre del periodista desaparecido. «Ausente, sí!... Aniquilado nunca!» (LO, 2/4/77).

21 «La situación de Timerman» (LO, 3/5/77); «Pedido a Videla por Jacobo Timerman» (LO, 17/5/77), «Niegan habeas corpus a favor de Timerman», «Niegan recurso de amparo a favor de Timerman» (LO, 15/12/77).

22 Esta medida, aplicada el 10 de noviembre de 1977, dejaba en suspenso todos los derechos civiles de los acusados (distintos funcionarios del gobierno peronista y dirigentes políticos y gremiales vinculados a ese partido), «congelando» todos sus bienes mientras se investigaba si habían sido adquiridos legalmente.

23 En el Acta 56 (30/3/78) se daba cuenta de que la vinculación con hechos subversivos quedaba en cierta medida desvirtuado (*Actas de la Dictadura*, 2014: 200).

24 A través del Decreto 1515/77.

25 Constatamos que luego de la intervención el tema permaneció en la agenda del diario (8/6/77, 9/6/77, 14/6/77, 14/6/77, 19/6/77).

26 En este punto encontramos discrepancias, ya que el mismo matutino ofrece dos datos diferentes al respecto: que desempeñó la función real de director (LO, 13/12/77) y que ejercía la jefatura de redacción (LO, 6/1/78). En tanto, en la entrevista Goyret reconocía que convocó a Abel Maloney para la dirección.

27 Este medio, publicado por editorial Atlántida entre 1976 y 1983, fue cómplice de la Dictadura y amplificador de su discurso.

28 La línea editorial de la revista, que apareció en 1973, respondía a la defensa de los intereses del nacionalismo católico argentino a través de argumentos xenófobos y antisemitas.

29 Gregorich (1987), contrariamente, señala que solo se produjo una cantidad reducida de retiros del personal jerárquico y que un centenar de periodistas mantuvo su fuente laboral, coincidiendo con la apreciación de Susana Carnevale (1999).

30 Las secciones eran: América Latina, Europa, EE.UU., Educación, Caso Graiver, Seguridad y Justicia, La Situación Argentina, Economía, Salud Pública, Vida Diaria, Música, Personajes, Arte, Cine y Deportes.

31 El domingo editaba los suplementos de cultura, de economía y de deportes. A estos se sumaban, el martes el suplemento de la mujer y el jueves el suplemento de arquitectura.

32 La autora remite este cambio a la etapa en la que el matutino fue dirigido por Oscar Ruiz –a partir de 1979– quien trabajó en *Crónica*. Probablemente, se deba a que en ese momento se produjo la transformación más radical en las primeras planas.

33 Vilas estuvo al mando del Operativo Independencia, en Tucumán, y fue segundo comandante del V Cuerpo de Ejército (Bahía Blanca) y jefe de la subzona militar 51, durante la Dictadura. Pasó a retiro en diciembre de 1976.

34 Las negociaciones realizadas durante esos primeros meses del año generaron una fuerte ola de rumores. La elección se concretó a fines de abril y se hizo pública el 2 de mayo.

35 El vespertino había sido clausurado el 1 de marzo de 1978. En este caso, publicó una nota, en la quinta edición del viernes 21 de abril, que dejaba entrever los mismos trascendidos. Mochkofsky (2004) señala que Graiver

había aportado capital al vespertino *Crónica*. Además, García se había asociado a Gelbard y a Graiver en el diario *Última Hora*.

36 El 4 de enero publicó uno de Ambroice Bierce, titulado, sugestivamente, «Uno de los desaparecidos».

37 El texto aseveraba: «Se ha finalizado el montaje mecánico de otra parte de la futura línea productiva de Papel Prensa: el descortezador de troncos. Este equipo, que permitirá sacar la corteza de los troncos de sauces y de álamos provenientes del Delta, cumplirá el primer paso de transformación de la madera, hacia la etapa final que será la producción de papel para diario. En esta forma continuamos completando este proyecto con la celeridad que el país requiere. PAPEL PRENSA S.A. - industria para un país informado» (LO, 44/1/78).

38 El 13 de enero de 1978, con una narrativa muy alejada al estilo de la era Timerman, informaba: «Buenos Aires se apresta a vivir pasado mañana domingo una fiesta del deporte más tecnificado de nuestro tiempo: el Gran Prix de la República Argentina de Fórmula 1. Bóldos de acero y audaces pilotos desplazándose a más de 300 kph serán los protagonistas de la dura prueba. Junto con la edición de *La Opinión* de la fecha, en el suplemento *Nuestro Tiempo* podrá empezar a vivir las alternativas de la competencia con las notas y los reportajes a Reuteman, Lauda, Divina Galica, el historial de la Fórmula 1 y de los campeonatos mundiales de automovilismo, como así también revelaciones de Fangio y los entretelones del desconocido de los boxes» (LO, 13/1/78).

39 Información obtenida mediante una consulta por correo electrónico al ivc realizada por la autora el 18 de octubre de 2013.